

FLORES

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1849

CORDIALES

BIBLIOTECA
MUNICIPAL



DE MADRID



FORNARINA (Dedicada á los Infantes).

Se publica los domingos.

15 céntimos.

ENFERMEDADES DEL PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
DE GRIMAULT Y Cia

Universalmente recetado por los médicos, es de gran eficacia en las enfermedades de los bronquios y del pulmón; cura los resfriados, bronquitis y catarros más tenaces, cicatriza los tubérculos del pulmón de los tísicos, suprime los sudores nocturnos, los ataques incesantes de tos que desesperan á los enfermos y les devuelve rápidamente la salud.

PARÍS, 8, Rue Vivienne y en todas las farmacias.

Desconfiad de las imitaciones y falsificaciones.

MARCOS, ESPEJOS,
molduras, grabados y oleografías.

Grandes surtidos en las últimas novedades á precios sin competencia.

J. Prat, Plaza del Angel, 11.

¡¡Á CASARSE!!

Dos jóvenes franceses que acaban de terminar en París, uno, la carrera consular, y el otro la de medicina, desean casarse legalmente con mujer española.

Llegados á Madrid exclusivamente para contraer matrimonio.

Sólo se requiere buena fisonomía y regular educación.

Escribid á este periódico mandando antecedentes y retrato.

ABSOLUTA RESERVA

Industrias nuevas, fábricas modernas, maquinaria eléctrica, centrales, minas.

UDO STEINBERG

(INGENIERO)

BARCELONA

BRUCH, 56.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD SEXUAL

Cura pronto y sin peligro, garantizada por el doctor Mateos. ¡Cuidado con tomar algo sin garantía de médico!

TONICO KOCH cura la impotencia producida por neurastenia, debilidad nerviosa, fatiga cerebral, males crónicos del estómago ó pecho, estudios excesivos, convalecencias, continencia, abusos de Venus ó solitarios, pérdidas nocturnas ó á cualquier excitación, etc. Frasco, 9 pesetas. Venta: boticas acreditadas de España. En Madrid: Arenal, 2, y otras. Consultas gratis y por carta los de provincias.

Doctor Mateos, Preciados, 28. 1.º

MADRID

COLEGIO HISPANO

1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

BARCO, 21, 2.º

Próximas convocatorias para Telégrafos y Policía.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.º (esquina á la Puebla).

Flores Cordiales

Redacción y Administra-
ción: San Anarés, 19.

SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Extranjero, un año..... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

Se publica los domingos.

==== Apartado de Co-
reos, número 48. ====

GERENTE: R. LÓPEZ MORA  DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



El año ocho de cada siglo tiene mala sombra para España. Por si no bastara este temeroso agüero, vamos á celebrar el centenario del correspondiente al siglo XIX con algo más que con músicas, arcos, luminarias, fiestas religiosas y monumentos. Muy heroicos, muy bravos nuestros abuelos venerandos, muy apegados á su terruño y á sus creencias

y á sus costumbres, hicieron bien en luchar contra la invasión francesa, y ahora hacen divinamente Móstoles evocando en la memoria de las gentes el grito de guerra lanzado por su alcalde, y Zaragoza recordando la admirable terquedad de sus sitios, y Gerona la de los suyos, y Bailén el caso admirable de su batalla, y cada ciudad y cada aldea el pedazo de gloria que en aquella imponderable ocasión lograron alcanzar. Muy bien. Suenen músicas y vengan chupinazos. Acaso, acaso, los celebrantes de estas fiestas sean un poco indignos de evocar, sin profanarlas, las glorias de sus tatarabuelos, los celebrados.

Pero esto, que fragmentariamente, y como evocación del espíritu local y regional, me parece muy bien, como fiesta colectiva y nacional me parece que necesitaría un añadido de crítica histórica, llana y sincera, para que las gentes, aun las medianamente leídas, vieran y entendieran y no nos entremos adelante por el año ocho del siglo XX con los mismos arrestos y las mismas obcecaciones que tuvieron los chisperos de Maravillas.

Puestas las cosas en claro, resulta que la guerra de la Independencia fué una verdadera reacción religiosa y absolutista; que no se defendió en ella la integridad del territorio, sino la posesión del trono; que no era ninguna novedad el que España tuviese un rey extranjero, sino todo lo contrario; que por mal que le hubiese ido á Napoleón en sus empresas europeas, y por borracho y mentecato que hubiera sido José Bonaparte, no hubieran acarreado á la Nación más desventuras que las que le ocasionó su amado y deseado Fernando VII, y que, como ejemplo vivo de que sin aquella guerra religiosa otra hubiera sido nuestra suerte, ahí está Suecia, libre, feliz é independiente, teniendo por rey á un nieto de Bernadotte.

España se alzó ante la invasión francesa de Napoleón, para defender su atavismo histórico, para defender su rey absoluto, su Inquisición, sus falanges monacales, su incultura y sus supersticiones; así, poco des-

pués, se mostró sumisa y cobarde ante la invasión francesa de Angulema, que con cien mil soldados, ó algo menos, llegó triunfante hasta Cádiz para destruir el candoroso constitucionalismo con que un grupo de intelectuales y de humanistas y de enciclopedistas creía haber conquistado la libertad espiritual de España.

Yo no creo que un pueblo es independiente por el hecho de ser como á él le da la real gana; y si este género de independencia es santa, estamos cometiendo una verdadera felonía interviniendo en Marruecos para que deje de ser bárbaro y salvaje, puesto que en nombre de su independencia tiene derecho á ser todo lo bruto que se le antoje y rechazar nuestra civilización y nuestra cultura, como nosotros rechazamos las que Francia quería imponernos.

Como función de guerra, todo aquello fué admirable. Como obra política, fué funesta y en ella acabó la grandeza de España. José Bonaparte, como persona, era cien mil veces más decente y honrado que Fernando VII, y en cuanto á su extranjería, no era mayor ni menor que la de Carlos de Gante, que creó la dinastía de los Austrias, y que la de Felipe V que nos trajo la de los Borbones.

Triunfante aquella reacción, los liberales de España pagaron muy justamente el error de creer que el pueblo se había sublevado movido del sentimiento de la patria, y el no menos grave de suponer llegada la ocasión de oponer al progreso y á la libertad que las tropas de Napoleón representaban un progreso y una libertad neta y castizamente españoles. Los que alzaron al pueblo contra la invasión francesa, para que defendiera la abyección moral en que había vivido bajo la corte de Carlos IV, de Godoy y su coima coronada, le sometieron luego á otra invasión francesa para destruir toda semilla de liberalismo y de cultura.

Así, venga el centenario, vengan monumentos y flores y misas y coronas y músicas y chupinazos. Cantemos á los héroes, á los bravos, á los invictos. Trazaron una página inmortal, encadenaron la gloria, sobrepujaron la leyenda, y tal fué su temple que parecían forjados en el yunque de los tiempos mitológicos. Todo eso es verdad, y verdad que puede proclamarse con orgullo; pero, conste también que con su heroísmo nos fastidieron de medio á medio. España, aceptando como rey á José Bonaparte, no hubiera sido menos España que regida por Fernando VII. Y todo nuestro siglo XIX hubiera sido otro, completamente otro. Ni guerras civiles ni reacciones locas, ni la incultura por régimen político, ni revoluciones estériles. ¡Celebremos pues, el centenario de la independencia que ganamos y de la liberación de la raza que perdimos!

Dionisio PÉREZ

LA PATRONA DE LA INFANTERÍA



(Alegoría, por Manchado.)

¡LA MADRE!

El cuartel se adornaba con sus más ricas galas. Preparábanse festejos para celebrar el día fausto de la Patrona excelsa, y entre las clases y soldados del brillante batallón de cazadores no se hablaba de otra cosa que del concurso literario abierto. Los temas eran interesantes, alternándose los de carácter técnico con los puramente literarios. Unos llamaban á la inteligencia del soldado, otros se dirigían al corazón, y todos entrañaban importancia suma porque impulsaban el estímulo y lograban realizar una hermosa labor pedagógica: enseñar deleitando.

En el patio del cuartel se formaban trofeos artísticos con atributos militares; en las columnas, se colocaban lindas guirnalda de flores, azules y blancas, que convertían el patio en un vergel, y al fondo un magnífico cuadro de la Inmaculada sobre provisional altar aparecía rodeado de los colores rojo y gualdo, propios de la invicta y gloriosa enseña nacional.

La víspera, el trajín y el movimiento eran enormes. Aquella casa del soldado iba á recibir al día siguiente la visita de las primeras autoridades del distrito, y era preciso recibirlas con todo género de honores y luciéndose todas las galas.

Pero sobre el trajín y el movimiento predominaba el interés despertado por el concurso literario y técnico cuyo resultado había de conocerse pocas horas después, el mismo día de la Purísima, al terminar la misa de campaña.

II

¡La madre! He ahí el tema que más llamaba la atención. Esas dos palabras encerraban un mundo, y de su significado podían deducirse enseñanzas útiles y esperanzas risueñas.

Juan Méndez era un soldado de espíritu sano, de entusiasmo inmenso, de energía indomable, disciplinado y sumiso, cuyo corazón sentía como sienten las almas fuertes, cuya inteligencia despierta se enriquecía con los tesoros de la Ciencia y se iluminaba con los rayos del sol de la Razón.

¡La madre! Era su pesadilla desde que se anunció el concurso. La había dejado solitaria y triste en la olvidada aldea, y al despedirse de ella hubo de repetirse la sublime escena que nos describiera en *Un idilio* el insigne Núñez de Arce. Tras las verdes montañas fué ocultándose el montón de casuchas, desapareció la cúspide del cerro que amenazaba al pueblecillo, y por último no volvió á ver la cruz del santuario que en la edad primera había sido festejo de sus preliminares actos cristianos.

¡La madre! Sí. Allí había quedado, solitaria y triste. Y Juan Méndez, buen hijo y buen soldado, había acudido al concurso con un trabajo, al que si podía faltarle la filosofía de la razón, sobrábale la filosofía del sentimiento. No era una lección erudita; era un grito del alma.

III

Desde el amanecer el cuartel rebosaba alegría, satisfacción. Jefes, oficiales, clases y soldados andaban y corrían de un lado para otro: unos mandando, otros obedeciendo, todos coadyuvando á la mayor solemnidad de la fiesta, al mejor éxito de la jornada.

No fueron tardías las autoridades y los invitados. Las galerías del piso principal habíanse convertido en un hervidero de gentes. Preciosas mujeres, ansiosas de presenciar y realzar con su hermosura la fiesta del soldado, entraban en el cuartel y tomaban sitio para asistir á la misa de campaña.

Encendiéronse las luces del altar. El sol enviaba uno

de sus más purísimos rayos hacia el trono de la Patrona de la Infantería, y á su acción resaltaban con sublimidad suprema los colores rojo y gualdo de la bandera española que servían de dosel á la Inmaculada.

Comenzó la misa. El silencio sepulcral sólo era roto por las notas de la banda que interpretaba las composiciones más populares y alegres de su repertorio.

Y allí estaba Juan Méndez, enhiesto, rígido, absorto, en el pelotón que daba guardia de honor á la enseña del batallón. Sus ojos se fijaban largos instantes en la Inmaculada, y otros largos momentos en la bandera. Y al alzar, cuando el sacerdote elevó la Sagrada Forma y las bandas interpretaron la Marcha Real, Juan Méndez rindió el arma y de sus ojos se escapó una lágrima.

Concluyó la misa. La bendita enseña fué trasladada al cuarto de banderas con los debidos honores. Y los ojos de Méndez en ella se fijaron, no perdiéndola de vista un instante; mientras presentaba el arma, la música volvía á tocar la Marcha Real, y los invitados, descubiertos, presenciaban el acto con interés creciente.

IV

El Jurado deliberaba sobre los trabajos presentados al concurso.

El salón, lleno de clases y soldados que charlotaban y reían, presentaba un aspecto seductor y simpático. Poco después se conoció el fallo. Y cada premio concedido era saludado con rumores de aprobación y felicitaciones para el vencedor.

—Tema 8.º y último, *¡La madre!*—dijo el secretario del Jurado.—Premio: Juan Méndez.

Todas las miradas buscaron al agraciado; todos ansiaban estrecharle la mano, abrazarle. Y Juan Méndez no estaba allí.

Grupos de clases y soldados trasladáronse con inusitado bullicio y extraordinario júbilo á la compañía de Juan Méndez. Y allí estaba el vencedor, el soldado aguerrido y entusiasta, estrujando nerviosamente un papel entre sus manos, y rodeado de sus dos más queridos camaradas, que le decían: *No te apures, Juanillo. Aquí estamos nosotros. Somos tus hermanos.*

Y Juan Méndez, que veía venir los grupos que gritaban y reían, que recordaba la aldea solitaria y triste donde su pobrecita madre acababa de exhalar el último suspiro, que diseñaba en su mente con trabajo y dolor el fruto de su alma que había obtenido premio en el concurso, oía que su corazón le decía como supremo consuelo: *No te apures, Juanillo. Tu madre ha muerto. ¡Mira á tu madre!*

Y un dedo providencial le señalaba á la sagrada bandera de la patria, la roja y gualda, iluminada por el sol como dosel de la Patrona excelsa, saludada con cariño por los invitados á la misa de campaña, mientras los soldados presentaban armas y las músicas entonaban los acordes de la Marcha Real...

Enrique LA-GASCA.

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

EL 10.106

Este es el número de la próxima Lotería de Navidad que FLORES CORDIALES regala á sus suscriptores.

Cuanto se hallen al corriente del pago antes del sorteo, tendrán derecho á la participación correspondiente.

LAS CONCEPCIONES DE MURILLO

Pocos hombres he conocido yo tan apasionados por el arte pictórico como Don Fermín Murillo, modesto pero consecuente empleado de un centro oficial del Estado.

Para él no había en la vida otros encantos y diversiones que la extática contemplación de las obras maestras del Museo de Pinturas, donde se pasaba en silencio admirativo las horas que la oficina le dejaba libres de trabajo.

Y muchas veces, aún distraía de su ocupación muy buenos ratos, y el jefe del negociado se desesperaba de la tardanza de Don Fermín, que entraba jadeante, dando torpes explicaciones por el retraso con que llegaba.

Porque el bueno de Don Fermín, más que un devoto del arte, era un catálogo numerado del Museo; pues de memoria se sabía títulos, nombres, escuelas y hasta los más insignificantes detalles de la vida de los maestros de la pintura.

A todos los visitantes sorprendía aquel místico arrobamiento en que Don Fermín se sumergía delante de los lienzos inmortales, poniendo en las figuras un anheloso y entreabierto mirar acariciador.

Suspendíase su ánimo como ante una reliquia, y á lo largo de su desdibujada persona caían los brazos como abandonados por el cuerpo.

Y no era que Don Fermín fuese un iniciado: él desconocía la razón, la mecánica de aquel arte, pero un secreto instinto le encaminaba hacia su admiración.

Era, pues, este enamorado del Museo un tipo perfectamente familiar á todos los que concurrían con alguna frecuencia, á los copistas especialmente, que le pedían parecer, beligerancia, que Don Fermín apetecía mucho.

Acomodábase los lentes, bien acoplados sobre la nariz, casi en su extremo, miraba alternativamente e original y la copia, adelantaba, retrocedía, colocaba á modo de pantalla la mano á la altura de la frente, detalle que él había observado en los técnicos, y después de esta pequeña y seria pantomina exclamaba, si era de su agrado, estas tres palabras prudentemente distanciadas y medidas:

—¡Hay, hay, hay!

Así á Don Fermín se le consideraba como una de las cosas dignas de visitarse, y estuvieron á punto de catalogarlo.

Sus amores predilectos eran por Murillo.

Ante sus vírgenes, Don Fermín se sentía transportado y feliz.

Era tal su adoración por el pintor sevillano que aunque nuestro héroe no tenía ni una hoja del árbol genealógico suyo, se empeñaba en sostener que descendía directamente, sin el menor transbordo, del divino Murillo.

Y lo que la Naturaleza no le había dado, lo quería adquirir por su empeño.

Esta afición de Don Fermín le costó en sus primeros meses de matrimonio, serios disgustos con su esposa, que, naturalmente, se llamaba Concepción, en homenaje al artista sevillano. Doña Concepción tenía celos de los desnudos de Rubens, porque nadie la quitaba de la cabeza que su marido fuese al Museo por otra causa; pero la conducta irreprochable de Don Fermín la devolvió la tranquilidad.

Don Fermín tuvo de su matrimonio cinco hijas, y las cinco, que ya eran talluditas, se llamaban Concepción también, doble tributo rendido al amor conyugal y al artístico.

Y en esto sí que nuestro protagonista fué bastante desgraciado.

El pobre Murillo no pudo nunca colocar á ninguna de sus cinco Concepciones, mientras que su ilustre pariente cuantas salieron de sus manos encontraron colocación.

Así le envidiaba.

Porque es una pena ver por esas calles al señor Murillo con sus cinco tristes Concepciones, muy bien pintadas y retocadas, eso sí, pero sin que se acerque ningún marchante.

Luis GABALDON.



—Estoy convencido, chata, que este es el *mejó* toque.



Pues ya verán ustedes.
Yo no sé si fué ó no fué descarrilamiento, pero al informe técnico me remito.

Dice así:

«Ella era una hermosa máquina, de válvulas tremendas, con chimenea marca P. U. El puente flojeaba: le habían puesto puntal al primer ojo, así que el peligro era visible. Reblandecida la vía, cayó. La locomotora, abultada de calderas, se abrió, quedando aplastada.—*Molell.*»

Y ahora, el amigo Cervera
que tire por donde quiera.

* * *

Cierto crítico musical que da el *do* de pecho diciendo tonterías, ha escrito lo siguiente á propósito de *Werther* y de la *Storchio* que cantó:

«La ópera de Massenet es la jaudigaría de las exquisiteces semifusas y de contrapunto de más alto estilo señorial conocido. Y la *Storchio* su diosa ideal de... la rama Patti, conjunción del supremo arte...»

Recontra, y que storchió
al sentido común, hace de lleno.
«La rama de la Patti, conjunción...»
Adiós, rico melón,
m'alegro *Werther* güeno.

* * *

El señor Palomo, senador, ha volatiniexplanado una interpelación en la Alta Cámara.

M. Pichon, ministro francés, recogiendo el ala, halagó á las tropas españolas diciendo que juntos fabricaremos el nido africano.

M. Gall, correligionario del anterior, ha cantado el kikirikí, elogiando la política del Gobierno español.

Mister Pavy, chamberlainista inglés, soltó el moco, rebajando la influencia de España frente á Marruecos.

Palomo y Pichon y Gall
y Pavy... Bonita escala
de la zoología moderna
de pluma parlamentaria.
¡Qué bien los cuatro estarían
metidos en una jaula!

* * *

El canciller von Bülow ha pronunciado un tremendo *speech*, ó como se llame, contra la ostentación de indumentaria de los hombres y el lujo de las mujeres, opuesto á las doctrinas democráticas.

Y al enterarse el gran Moltke
de lo que Bülow dijera,
el uniforme flamante
dejó y pidió ropa vieja,
tan vieja y rota que al verle
los soldados cierta muestra,
dijeron: «Señor, atrás
os hace falta una pieza.»

* * *

En eso sí que aplaudo á La Cierva.

Los fabricantes de navajas de Albacete se quejan de que La Cierva les haya estropeado las cachas prohibiendo la venta de aquellas famosas lenguas de vaca.

La Cierva permite el uso, siempre que no le vea la punta al arma.

Yo, buen murciano, la gasto,
—exclama Don Juan— No es broma;
pero la mía, señores,
está con la punta roma.

* * *

El alcalde, de acuerdo con los directores de las Compañías de tranvías, ha dispuesto que desde el 1.º de Enero próximo no se detengan los coches más que en las paradas marcadas por los carteles.

Se reforma el reglamento
de la siguiente manera:
«Artículo 15.—Nunca,
cualquiera el motivo sea,
se detendrá ningún coche
aunque aplaste dos docenas
de transeúntes...» Yo afirmo
que habrá de parar por fuerza
si topa por *un casual*
de Dávila la cabeza.

* * *

«Lisboa, 6.

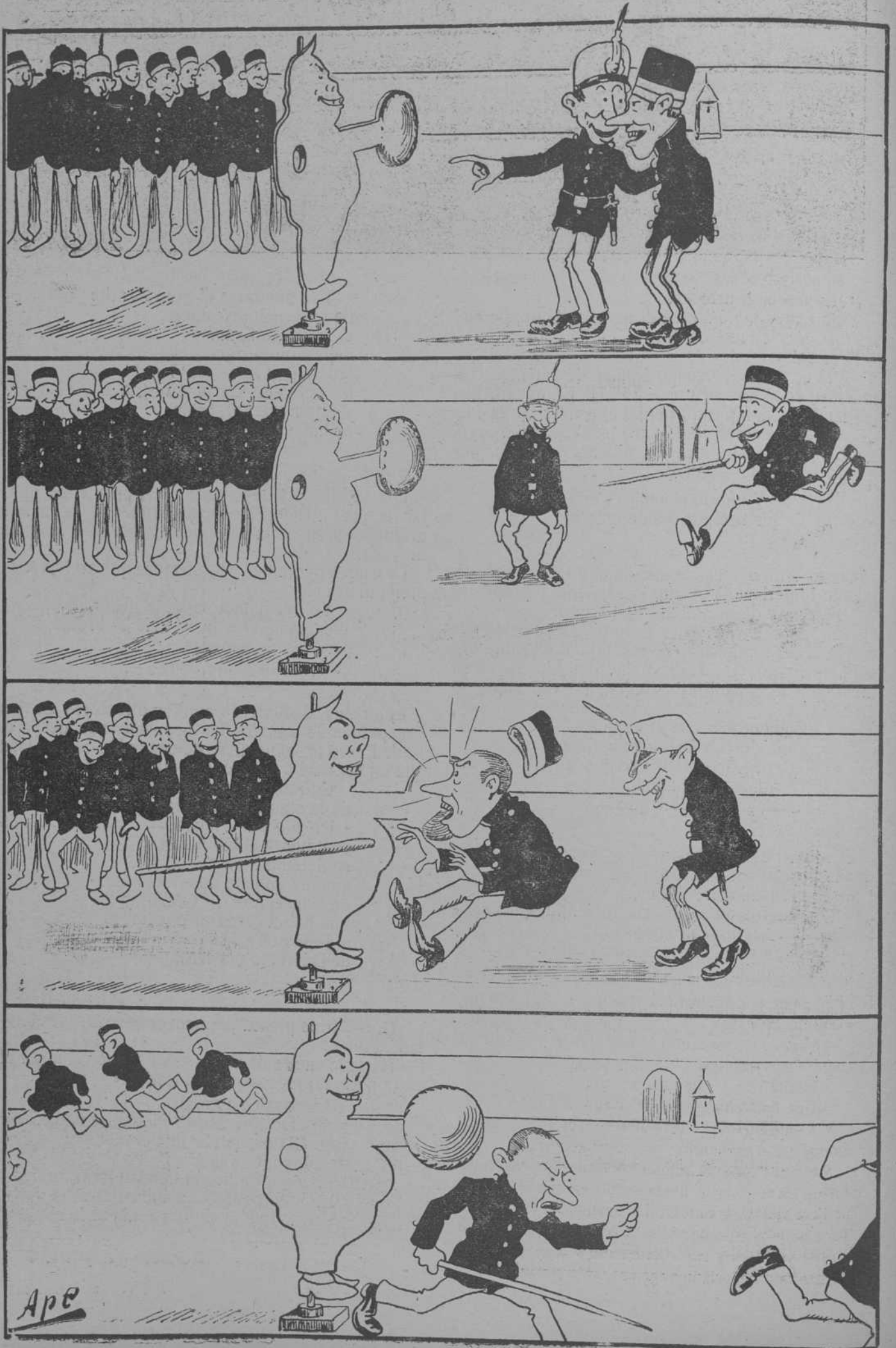
»Don Carlos piensa permanecer en Cascaes bastantes días.

»Hasta la vuelta de Doña Amelia, que viaja por el extranjero, no regresará Don Carlos.»

La cosa es natural
y no creo que mal la encuentre nadie.
Don Carlos, que es modelo
de cónyuges amantes,
lejos de ir en busca de aventuras
corriendo peligrosos andurriales
en tanto que la esposa toma el *tole*,
él se marcha á Cascaes.

Gonzalo de QUIRÓS.

LA FIESTA DE LA PATRONA.—UN NUMERO DEL PROGRAMA



DE SOPETÓN

Vayan ustedes echando sobre el cerebro de un niño «de buena familia» (como si las familias pobres estuvieran formadas de parentescos de papel pintado), las siguientes capas *geológicas*:

Catecismo.

Fleury.

Historia Sagrada.

Ejemplos morales (prosa y verso).

Religión y Moral.

El portero de los Cartujos (todo se ha de decir).

Historia de España.

Colección de fotografías indecentes, prestadas por un primo.

Latín, Retórica, Matemáticas, Psicología y demás majaderías necesarias para el inútilísimo grado de Bachiller.

Y, encima de todo este pisto, una chisterita flamante de ocho reflejos.

Un semblante simpático de chico listo y un frac de corte insuperable completan el conjunto.

Y el conjunto anda de acá para allá, como un palomino atontado, por el foyer del Teatro Real.

Es la primera noche que va de frac al Real; la familia está en el palco, y nuestro Juanito aprovecha el entreacto para fumar un pitillo en el foyer.

Cada vez que pasa por delante de un espejo se pone colorado de tan guapo como se encuentra.

En uno de estos éxtasis pasajeros le dan un redoble en la chistera. Juanito se vuelve y se encuentra con el primo de marras, el que le prestó la colección.

—¡Valentín!

—¡Juanito de mi vida! ¡Qué preciosidad!

—¡Vamos, hombre!...

—¡Un capullo de rosa!

—No fastidies, Valentín, que están mirando.

—¡Quita allá! El que más y el que menos de estos viejos se dejaría cortar cuatro dedos de la mano, quedándose con el de en medio, por tener tu figura y tus años. Ven conmigo al escenario...

—¡Al escenario!...

Juanito empavesó el semblante y el corazón al oírlo. ¡Ver de cerca á *Aida* y á aquella *Amneris* que le volvían loco cuando él con mucha seriedad estiraba el cuello en el palco por encima del hombro de su padre para no perderla de vista!

—Vamos, hombre, que se hace tarde, y yo tengo que *combinarme* con Italia.

—¿Italia?

—Una *ballerina di moqui di pavi*. Ya verás.

Y á empujones le hizo correr por los pasillos, y le zampó en el escenario.

Metamos todo un mundo de sensaciones en un solo rasgo. Para no caer desfallecido en presencia de una egipcia *visible en su totalidad*, como los eclipses, Juanito tuvo un momento de valor heroico: se metió las manos en los bolsillos y miró fieramente á todos lados.

El primo pegó la hebra en seguida con la italiana y se

olvidó de Juanito, que había clavado los ojos en las mallas, probablemente pérfidas de otra bailarina, junto á la cual pasaba y repasaba en un nervioso ir y venir con el que creía disimular las emociones. Además, se había echado la chistera hacia atrás y afectaba un desdén olímpico.

Con esto y las miradas á las mallas de Cayetana, ya había conseguido que algunas bailarinas se mirasen y cambiaran cuchicheos y sonrisas.

Entre tanto, Juanito iba estrechando el cerco. A cada vuelta pasaba más próximo á Cayetana, y en una de estas *conjunciones* (sigue la *Astronomía*), hubo un momento de tangencia entre Juanito y la extraordinaria... rotonda de la bailarina.

Cayetana era muy descarada.

Al paseo siguiente ya no fué tangencia, sino *secancia*, y con tan poco disimulo que Juanito se puso como la grana y se sentó en un taburete.

Cayetana entonces, sin decir palabra, se fué hacia Juanito, levantó todo el linón, y se sentó encima del pollo, que no sabía por dónde asomar la cara, perdido en un mar de gasas y en otro mar de confusiones.

Las risas de las bailarinas advirtieron al primo, que acudió en auxilio de Juanito.

—¡Cayetana!

—¡Pero si á él le gusta y á mí no me cuesta trabajo!

Juanito salió muy sofocado... Pero volvió á la noche siguiente.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.



Uno de la Reserva, que rinde culto á la *patrcna*.



General Bascaran, Gobernador militar.

La guarnición
de Madrid.

INFANTERIA

Los
Jefes de Cuerpo.



El teniente Ruiz.



D. Enrique Fernández Blanco,
del regimiento del Rey.



D. Darío Díez Vicario,
del regimiento de Covadonga.



D. Gabino Aranda,
del regimiento de Wad-Ras.



D. José Moragas,
del regimiento de Szboya.



D. Federico Páez Jaramillo,
de Cazadores de Madrid.



D. Rafael Lachambre,
de Cazadores de Figueras.



D. Luis Jiménez Pajarero,
de Cazadores de Barbastro.

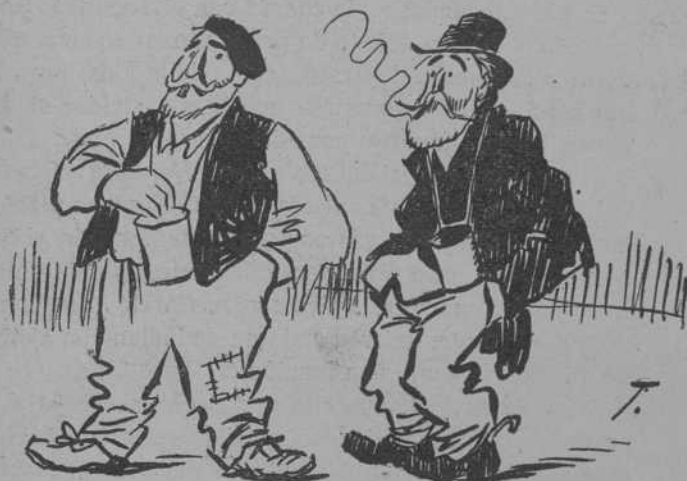


D. José Masutti,
de Cazadores de Llerena.

PARODIAS «VILES»

POR MIRANDA Y TOVAR

«Doloras» de Campoamor
que, con profundo dolor
de mi alma, la musa *golfa*
y errante de «un servidor»
se atreve á poner en *solfa*.



EL TURNO PACÍFICO

I
Segis la breva del poder chupaba,
y yo escupía mientras él fumaba.

II
Pero llegó la mía,
y mientras yo fumaba, él escupía,
(Dolora LXXXIV.—Lo de siempre.)



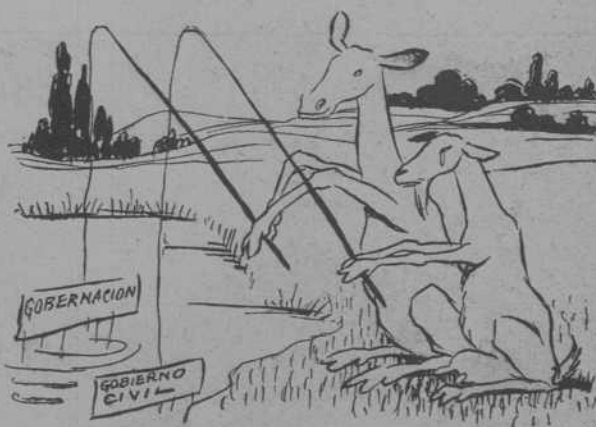
ELLAS Y NOSOTROS

Si una chica se escapa
del hogar de sus padres con un chico,
los hombres preguntamos si ella es guapa,
las mujeres preguntan si él es rico...

(Dolora XCIV.—Ellos y ellas.)

LOS DOS PESCADORES

Tú pescas algunas horas,
y yo pesco sin cesar;
y en tan diverso pescar,
«yo río cuando tú lloras».
¡Oh, cabra! ¿Por qué deploras
tu fin con balar *capresco*?
Tú, con tu carácter «fresco»,
sabes lo que te has pescado:



yo sí que soy desdichado,
que no sé lo que me pesco!

(Dolora LVII.—«Los dos pescadores».)



¡HAY QUE VER!...

Una niña decía:
—Mamá, ¿qué es una tuerta?
—Una tuerta (la madre respondía)
es igual que una puerta
con una hoja cerrada y otra abierta.

(Dolora CLX.—Morir es dormir.)

PERCANCES DEL OFICIO

Aún recuerdo con horror
que, en el *cine*, besé un día
una cara que creía
que era el rostro de mi amor.
Mas quiso mi suerte negra
que, al dar la luz de repente,
me sorprendiera la gente
dando besos á mi suegra.

(Dolora CLIX.—Ceguedades de la fe.)





GRUPO REGIO

Denominamos así el grupo de tres soldados cuyo fotograbado publicamos, y que se halla sobre la mesa despacho de S. M. el Rey.

Llámanse, por el orden en que están colocados, Andrés Baliñas Monzo, Carmelo García Díaz y Rufo Rodríguez Ambrosio.

Son tres héroes que el 29 de Julio de 1875, perteneciendo al batallón Cazadores de Barbastro, ganaron en la acción de Villarreal de Alava, el primero la laureada de San Fernando, y los otros dos cruces rojas del Mérito Militar.

Han llegado á Madrid, cuando ya las canas orlan sus frentes, para presidir la fiesta de la Patrona, llamados por sus camaradas.

¶ Vienen de pequeños lugares provincianos, donde escondían su proeza, á orear con añoranzas de gloria nuestra década de amarguras.

FLORES CORDIALES envía un abrazo á esa veneranda trilogía marcial de la raza española.

NUEVO MODELO

Hay que reconocer en el tristemente célebre *Hojalata* ciertas condiciones de innovador y revolucionario en la historia del suicidio.

En fuerza de suicidios originales y extravagantes, cuyos procedimientos más notables se debían hasta ahora á la musa loca de los norteamericanos, parecía que ya se habían agotado los recursos de matarse de una manera sensacional ó moderna, sin contar con que á lo mejor reside en el cerebro más torpe y en el entendimiento más obtuso el germen de la más fastuosa fantasía.

Dé la escuela antigua del suicidio económico, las for-

mas más empleadas han sido en todas las épocas y en todos los países la de ahogarse ó arrojarse desde grandes alturas; de otra escuela más moderna, pero muy antigua también, y que requiere gastos, se adoptaban con predilección las formas de la asfixia y el envenenamiento; mucho más tarde, la forma más próspera ha sido la del empleo de armas de fuego.

Las armas blancas y la cuerda con el socorrido nudo corredizo no han dejado de proporcionar buen contingente á la muerte, de descontentos de la vida; pero, de hoy más, puede asegurarse que la electricidad será el procedimiento favorito para despenarse.

El espíritu infernal del *malogrado Hojalata* ha señalado nuevos horizontes marcando un derrotero plácido, inmediato y fuera de gastos para un *bello morir*, si bien es cierto que hace falta tener bastante agilidad y destreza para trepar por la férrea *torrecilla de la muerte*, y no todos los que quieren matarse se hallan con ánimos de dar previamente una función de títeres.

El *nuevo modelo* apuntado por el *Hojalata*, para librarse de responsabilidades, quisiera yo que no tuviera ni un solo imitador; porque esto de suicidarse, pensándolo bien, no es sino una leve impaciencia, que no merece ni el trabajo de disparar una pistola, puesto que sabiendo esperar un poco nos hemos de morir todos, sin tomar nos el trabajo de pensar en el procedimiento y librándonos de la fatalidad de morir en el pecado.

Además, el *modern style* discurrido por el *Hojalata* no merece los honores de la repetición, porque acarrea trastornos á gentes completamente ajenas á la desesperación del suicida.

¿Qué culpa tienen los vecinos del inmediato pueblo de Villaverde, que se pasaron á obscuras la noche del suicidio por haberse fundido el cable portador de su luz, de que la desgraciada viuda de Nadal no quisiera al *Hojalata*?

¿Y qué culpa tiene la Compañía Gasificadora de que un galanteador sea díscolo, para ver ella comprometidos sus intereses en la reposición de un cable ó dos de sus líneas generales, sin contar con otros gastos inherentes á la avería? ¡No hay derecho!

Yo no sé si todos los suicidas, ó algunos, tendrán razón de matarse; pero aun en momentos tan supremos como deben ser esos que preceden á despojarse de la vida propia, hay que tener un poco de conciencia y respetar la vida de los demás, por lo menos hasta que los demás se vayan desesperando.

Esos suicidas que se arrojan por un balcón á la calle, con la probabilidad de llevarse por delante á un transeunte, que maldita la gana que tiene de irse, me parece un abuso de última hora.

Y este otro suicidio del *nuevo modelo*, que deja á todo un pueblo en las tinieblas y compromete el bolsillo ajeno en la aventura, es también condenable por la opinión en el sagrado nombre de sus respetables intereses.

Muy doloroso es; pero, en fin, el que quiera matarse que se mate *por su cuenta y riesgo*, sin complicar á los que esperan pacientemente á que les llegue su hora.

Félix MÉNDEZ.

EL ARMA MAS TEMIBLE

Ilustres figurones
y políticos huecos,
que sin tener cultura
y sin tener talento,
cometéis á diario
terribles desaciertos
y queréis que la Prensa
os llame ilustres luego
y lleve vuestros nombres
veloz, de pueblo en pueblo,
para que de las gentes
conquistéis el respeto
porque de lo contrario,
pasaríais el tiempo
ignorados, oscuros,
marchando entre el desprecio
de los que hoy os saludan
quitándose el sombrero;
tenéis razón, la Prensa,

portavoz del progreso,
es un arma temible
cuando con noble empeño
combate la injusticia,
descubre el desacierto
y frente á frente ataca
lo ruin y lo pequeño.
Cuando la prensa grita
es temible, en efecto;
mas no olvidéis, fantoches,
vanidosos y necios,
que tiene el periodismo
que hoy os infunde miedo,
y lleva vuestros nombres
veloz de pueblo en pueblo,
un arma todavía
más temible: ¡el silencio!
¿Que nó? Los vanidosos
podrán decir si es cierto.

José RODAO



- ¿A que no sabes en qué estoy pensando?
—¿En qué, rica?
—Mira, en un escaparate de la Carrera, he visto..
—No digas más... ¿Cuánto vale?



LA HISTORIA EN PROSA

Diciembre de 1503.

Una tardecita en que el sol había deshecho las brumas del profundo Garellano, salieron de Roca-Seca los capitanes Pizarro y Zamudio para estirar los remos de sus poderosos cuartagos, entumecidos de tantos días de llover y zaracear.

Un buen galope los puso lejos de la fortaleza, cuando abocaron en una encrucijada cuatro jinetes bien armados, y uno de ellos, en lengua de Nápoles, aunque churrada, abordólos diciéndoles: «Si por ventura son sus mercedes del país, sirvanse volver riendas y guiarnos á Roca-Seca, que traemos un parlamento de rendición para esos ladrones españoles, y jura en él nuestro noble marqués de Mantua que de no rendirse ahorcarálos todos sin dejar un solo pícaro de muestra.»

A lo que contestó Zamudio: «La suerte ahorra á vuestras mercedes el camino, porque los ladrones españoles somos nosotros, y os vamos á robar el alma, aunque la tenéis de poco valer.» Y arremetiendo ambos capitanes contra los cuatro franceses, dieron con uno en tierra y con los otros en fuga. Arrimaron el muerto (que era trompeta) á un árbol, pusieronle el cartel de rendición entre los dientes, y dejándole sentado tomaron rumbo á Roca-Seca para esperar la venganza del francés.

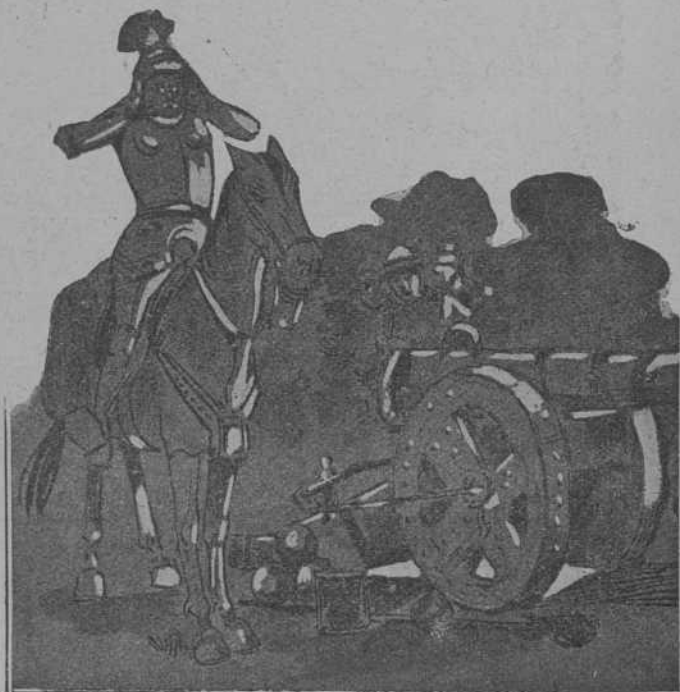
De pura rabia, arrancóse el de Mantua buenos mechones de la melena, juntó toda su artillería, cercó á Roca-Seca y la redujo á polvo; pero sus defensores, más recios que la piedra misma, no se rindieron, y como acudiese Pedro Navarro con mil infantes de España, el francés levantó el sitio y abandonó más que á prisa la aldehuela de Pira, donde tenía su cuartel general. Tal vez de aquella diligencia y presteza se deriva la frase de «salir de pira.»

Nueva rabia de Mantua y nuevos mechones arrancados de la noble melena. Decídese por fin á pasar con toda su hueste el Garellano, y elige el pueblo ribereño de Roca de Andría, por estar en poder de un destacamento; francés pero al llegar al sitio, los españoles

se han apoderado ya del pueblo y la empresa es imposible.

Ya no hay pelos que arrancarse, y presenta la dimisión entregando el Ejército al marqués de Saluzzo, que con más calma prefiere esperar á los españoles y no molestarse en ir á exterminarlos.

El Gran Capitán, con su tropa, están acampados en la fangosa orilla del río: duermen sobre ramaje para no hundirse en el lodo; no tienen víveres ni dinero para comprarlos, achaque viejo de soldados españoles. Un capitán y diez soldados que guardaban una torre avanzada en la ribera opuesta se declaran solidarios y autónomos, y venden el puesto al enemigo por dos mil coronas; García de Paredes observa el lance, pasa en barcas el río con unos cuantos de los suyos, ahuyenta á los franceses y hace con los once separatistas once



butifarras, que cuelga de las almenas de la torre. La Historia dice el nombre y la naturaleza del capitán traidor; sin embargo, estos deben ser secretos de la Historia, y yo los callo.

El hambre y el frío arrecian: algunos capitanes aconsejan á Gonzalo busque cuarteles de invierno; entonces el Gran Capitán, aquel que fué enemigo del Tribunal de Cuentas y de las Liquidadoras, exclama: «Prefiero dar tres pasos adelante, hacia la muerte, que un paso atrás, hacia la vida.» Y una noche de ventisca y lluvia, sobre un puente de carros y tablonés pasó la astrosa Infantería española, para cargar, con el alba, y con toda la furia de su empuje, sobre los hombres de armas de Saluzzo.

Seis leguas corrió el ejército francés revuelto con los hambrientos españoles, que querían devorar á sus enemigos cual si fueran *foie-gras* con armadura. Refugióse el vencido en Gaeta, tras de dejar ocho mil muertos sobre el campo y toda la artillería, entonces la mejor del mundo, en poder del vencedor. Pero como los cañones no eran comestibles, se intimó á Gaeta la rendición so pena de saqueo.

Capituló la plaza, y por condición expresa quedó libre la guarnición; mas habían de salir (como lo efectuaron) los caballeros desmontados y los infantes rotas las puntas de las picas y de las espadas.

Con exq uisita cortesía consoló el Gran Capitán á los vencidos, dirigiéndoles palabras de alabanza, y tal fué su cuidado para los enfermos y heridos que llamaronle éstos el *gallardo capitán* y el *buen caballero*.

Esta victoria consolidó la conquista de Nápoles y trajo á España los primeros rabiolis, así llamados por la rabia de los franceses.

Luis BERMUDEZ DE CASTRO

LAS ALEGRES MODISTILLAS



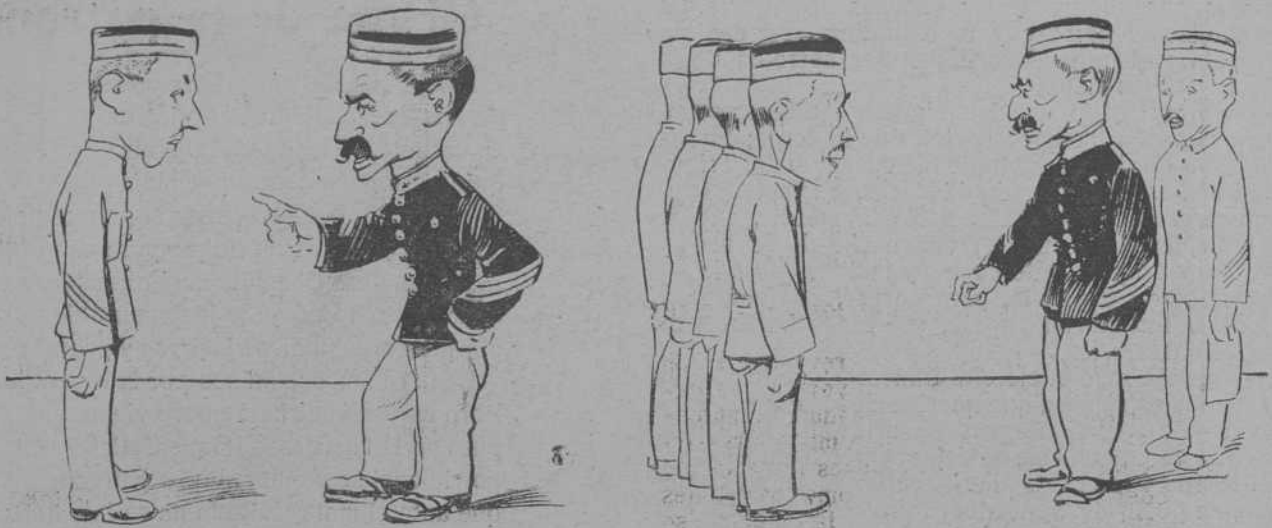
Ese tipo estafalario
las ha hecho *de reir*
y llegan á presumir
que es del arte *culi-nario*.

El día de la patrona.

Era Roque Calleja primer teniente y vivía en la calle de San Vicente en casa de Conchita Cañaverales que le daba asistencia por ocho reales, y, aunque eran las comidas algo incompletas, ¿qué iba á pedir Don Roque por dos pesetas? Mas como era Conchita mujer amable, nunca faltó á Calleja lo indispensable, porque pensaba al verle joven y guapo: — Le daré muchos mimos por si le atrapo. Pero en vano sufría la pobre vieja, pues no la hacía caso Roque Calleja, por lo cual se vió libre de su patrona, que ante el mal resultado de su intentona, dijo: — ¡Pobre Conchita Cañaverales! ¡Ya se desvanecieron tus ideales! — Pero Pepe Alcañices, el asistente, era más cariñoso que su teniente, y soñando de nuevo días felices empezó á estar amable con Alcañices. Era el tal asistente de Calasparra, y hacía mil prodigios con la guitarra; así es que Doña Concha desde el momento se aficionó á los sones del instrumento, y por oír á Pepe dos malagueñas le daba dos vasitos de Valdepeñas. El ocho de Diciembre llegó entre tanto y, pensando Conchita que era su santo, proyectó aquella noche cenar con Pepe aunque el fiero Don Roque le echara un trepe. Aquella misma noche también había el banquete que daba la Infantería, y fué Roque Calleja de comilona á festejar el día de la Patrona. Entonces Doña Concha compró perdices para cenarlas luego con Alcañices; después tendrían callos á la andaluza, y por fin tomarían una merluza, queso, frutas, pasteles y dulces finos y una copa de Padres Benedictinos. Llegó por fin la cena, que estuvo buena, y decía Alcañices — ¡Vaya una cena! — Y cuando ya soltaron varios tapones, se hicieron más frecuentes las libaciones, y Alcañices y Concha Cañaverales pescaron dos *cogorzas* monumentales, notando Doña Concha que el asistente era más asequible que su teniente. Llegó entonces Calleja, que ya volvía del banquete que daba la Infantería, y al verle un tanto alegre, pensó la vieja: — Tampoco la trae mala Roque Calleja. — Este, al ver cómo estaba Pepe Alcañices, le dió dos puñetazos en las narices, y Alcañices decía con voz guasona: — ¿No ve *usté* que es el día de la patrona?

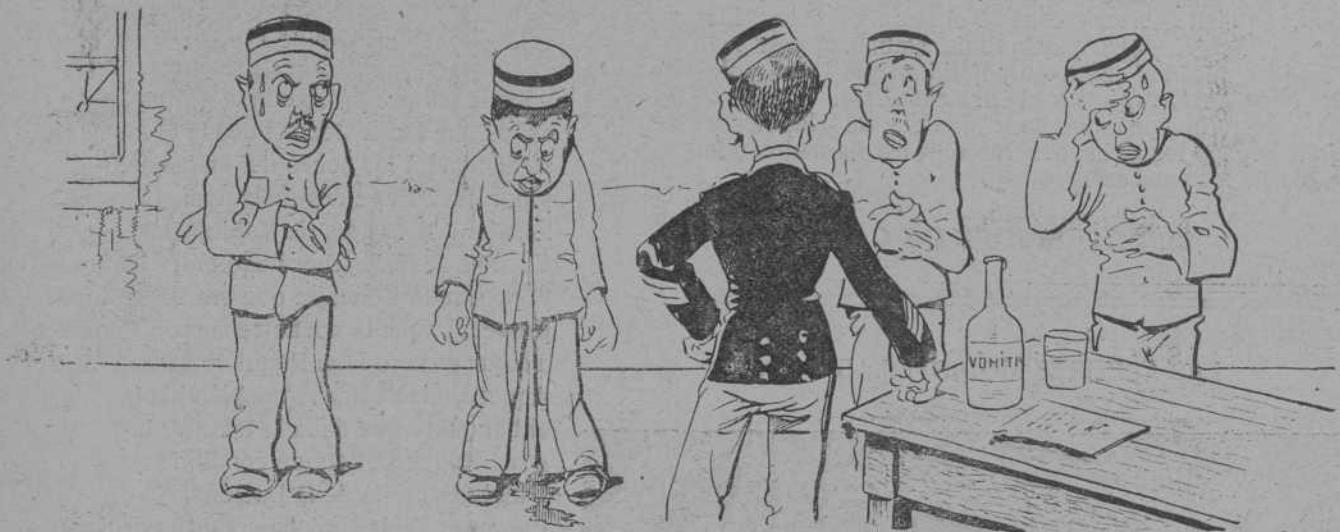
Juan REDONDO Y MENDUINA.

EL CUERPO DEL DELITO, por Karikato.



—Oigasté, cabo Gómez: est' noche me han pasado al enemigo tres chorizos de mi propiedad; ó aparecen entre los imaginarias. ó lo hago á usted *solidari...*

—¿Quién de ustedes, en su imaginaria, ha visto desertar de mi puesto á tres chorizos... ..¡Nadie! ¿Verda?... Gueno; pues ahora los cuatro



vais á echar la primera papilla, á vomitivo por barba, á ver si así aparece el autor del *afano*.



—¿Lo veis cómo al sargento Sánchez no se la pega *naide*?... Ahora, á la cantina á pagar una ración de chorizo á los imaginarias inocentes, otra á mí,... y después al calabozo...



—No te apures, hombre, mañana es el día de la Purísima y nos sueltan. ¡
—¡Bueno!.. Pero ni aunque me lo mande la Patrona, vuelvo yo en la vida á quitar chorizos del prójimo... sin digerirlos *endenantes*!



Figuras de la Infantería: General García de la Concha, jefe de la Sección de dicha arma en el Ministerio de la Guerra.



Srta. Loreto Prado.



Del coro de *Ninfas y Sátiros*.
Teatro Cómico: *El Estudiante*.



Sra. Franco.

TRAMOYA TEATRAL

¡Vaya con el amigo Francos Rodríguez!
Ya he dicho, que no podemos tolerarle á D. José, que
tire piedras... preciosas y esconda la mano.

El *Señorito* tenía derecho á salir del brazo de Francos Rodríguez en el escenario del Cómico, y el aplaudido *papá* no tenía ninguno á negarle el *apoyo*.

¡Voilà!

Las pesetas que la obra *Il* vará á la taquilla de Pepe Francos, debe éste distribuirlas entre él y su compañero *Saujo*, que tan admirablemente le guardó las espaldas, y cuenta que las espaldas de Francos cogen desde el Cabo de Creux hasta el de Finisterre
Enhorabuena, D. Pepe, y hasta la otra.

La *Floriana* de la Comedia, es un juguete dislocante,

que Muñoz Seca ha tenido por conveniente arreglar del francés, conservando todo el sabor original

Allí suceden las cosas más extravagantes del mundo, y no sabe uno si reir ó llorar.

No quiero hacer la disección, perdería la cabeza recorriendo la trama descabellada.

Floriana durará poco tiempo.

Eslava sigue su cuerda sicalíptica, apretando cada vez más las clavijas.

La gran noche, estrenada el miércoles, es de color que se pierde en la paleta.

El público, bramando de gusto, llamó á los autores, que se presentaron.

El género va llenando la caja de la empresa.

San Ginés saltará á lo mejor de la peana para bailar una *machicha* con Carmen Andrés.

Juan JOSÉ

¡Tengan cuidado!

Ahora que ya ha transcurrido medio mes desde el siniestro de Cambrils ó Riudecañas... ó como se llame aquello, y la opinión se ha enfriado y reina la calma y puedo hablar ya de la hecatombe con el ánimo sereno, pido la palabra contra los que refieren sucesos terribles y dan al público nombres de heridos y muertos que son inexactos, porque los leen las familias de éstos y se llevan un disgusto sin comerlo ni beberlo. Figúrese usted que dicen los *papeles* refiriendo la catástrofe del puente consabido, por ejemplo, que revuelta con astillas y con pedazos de hierro ha sucumbido la madre política de un sujeto, y lo dicen con un lujo de detalles que da miedo, consignando que á la pobre la encontraron con el cuerpo

dividido en veinte cachos sin narices y sin sesos (cosa verosímil, porque jamás demostró tenerlos). Figúrese usted que en cuanto del caso se entera el yerno se vuelve loco de gusto y comienza tan contento á dar vivas á su suerte y á dar brincos hasta el techo y á cantarse cuatro jotas y á bailarse un tango... y luego se desmiente la noticia por los mismos que la dieron y la que era Tecla Pérez de verdad es Tecla Hierro.

¿No es cosa de que el que sufre desencanto tan tremendo coja al que, sin enterarse, mandó equivocado el suelto y le arrime una paliza de las de órdago chino por haberle defraudado sin piedad? Sí tal. Por eso digo que es bueno que tengan cuidado, al citar los muertos, los de las informaciones de los descarrilamientos.

Juan PÉREZ ZUÑIGA.

CORRESPONSALES

Se ruega á los señores corresponsales que todavía no han rendido sus cuentas, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, para facilitar las operaciones de esta Administración; pudiendo servirse para ello del Giro Mutuo, libranzas de la Prensa ó sellos de Correo.

BUZÓN

J. S.—Málaga.—No recuerdo haber recibido la carta á que se refiere. Lo que pregunta está muy claro; hágalo si quiere cobrar el importe de sus dibujos. De su última remesa no puedo aprovechar nada.

Helios.—¿Que no me atrevo á publicar su décima?—Pues ahí va.

«FATIGAS DE UN INÉDITO

Darle vueltas al magín,
Como si fuese una noria,
Para inventar una historia
Que á Rolando haga tilín:
Versificarla por fin
Con atildado primor,
Mandársela con temor
Y en su Buzón, con despecho
Leer después: «No está mal hecho;
Pero.. mande algo mejor.»

Ahora le diré que son muchos, efectivamente, los inéditos que dan vueltas á la noria, y no sacan ni agua, y muy pocos los que —no ya con *atildado primor*, sino discretamente—versifican. Y, puesto que parece quejarse de mis rigores, he de tacharle de ingrato; nadie como usted tiene más evidentes pruebas de mi benevolencia; si de algo peco es de tener la manga sobrado ancha.

E. J.—Málaga.—No contestamos en carta particular las correspondencias del Buzón. Necesitaríamos el monopolio libre del Timbre y tener un servidor de usted dos cabezas, por lo menos, también libres de ocupaciones. Su trabajo es un verdadero rebusco.

D. B.—Santiago.

«Salí con mi chiquilla
paseando en la barquilla
y aluego...»

Ya sé lo que le pasa *aluego* á su chiquilla. Se *amarea* y *agomita*.

R. Botella.—Barcelona.—¿Usted es Botella? Ya me pareció á mí que los versos venían de un casco vacío.

D. P.—Coruña.—Irá fuera de *Los Inéditos*. Mande recibo á la administración. Pérez Galdós pondrá el prólogo á ese libro maravilloso, ya le escribirá él. Le deseo triunfos de magistratura. Apretón de manos.

Salomón.—Quitemos la primera *o* y queda usted en una especie de besugo.

Uno de Rabat.—No escriba usted con las babuchas, amigo moro.

A. P. Oporto.—V. Ex^a e um rapaz muito distincto, que pode chegar á fazer coisas muito ben feitas; mas os seus trabalhos ultimos naõ prestam, saõ muita prossa, e alem de isso, o assumpto de um de ellesé mais velho e conhecido que o *timo do portuguez*.

A su petición, discretamente formulada, le contesto en castellano para decirle, con sentimiento, que me es imposible acceder á ella; los originales desechados se destruyen inmediatamente, si no llenáramos la casa de papelotes. En lo sucesivo, guarde copia. Siga favoreciéndome con sus envíos y perdóneme el *desahogo filológico*.

Temeroso.—Sevilla.—¿Quiere usted que le conteste con *seriedad* mandándome una quisicosa inocente á propósito del cierre de las tabernas? Es usted sevillano y no le creo. Lo otro es una nadería; y, ahora va lo serio; no debe escribir «revolvistes» y «recriminastes» quien parece culto y no versifica mal. ¡Cuidado!

3 × 15.—¿Otro contra el *cierre* dispara un soneto? Dejad á La Cierva, jóvenes inéditos, que es ese ministro ¡un colega vuestro!

Las décimas no sirven, pero siga usted trabajando con mejores asuntos y llegará.

E. T. y A. S.—Salvatierra.—Dos que en amable compañía me mandan unas coplitas cursis. ¿Han querido ustedes ahorrarse papel y sellos? ¡Vaya unos baturritos aprovechados!

F. P. C.—San Fernando.—¿Conque ha corregido su composición cambiando de *ritmo*? ¡Pobre Mariquilla! Con el *deritmen* que usted ha perpetrado, queda más pálida y ojerosa, y

«Por sus lánguidas mejillas corren, corren
Las lágrimas silenciosas.»

Guarde sus versos, constituyen un magnífico muestrario; los hay de todas castas y medidas, joven iconoclasta.

¿Sirve?... ¿Mando la firma?—Jerez.—Sirve, corrigiendo algunos versos que desentonan. Haga la corrección cuidadosamente y mándela firmada.

Euménides.—Madrid.—Mucho han debido degenerar las furiosas Eritnas para llegar al extremo de dedicarse á escribir versitos de este jaez:

¿No observas, alma mia,
riendo las flores
una dulce ambrosia
que emana amores?

ROLANDO

Los grabados de este semanario, son de Durá y Compañía.

ALQUILERES

CINEMATÓGRAFOS OPORTUNIDAD

Aparatos casi nuevos, á precios sumamente baratos. Alquiler de películas. Fuster y Alicart, León, 38, 2.º, Madrid.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofostato
de cal con
CREOSOTAL

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, impotencia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 ptas. Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, teléfono 634, y principales farmacias.

FLORES CORDIALES

SEMÁNARIO FESTIVO LITERARIO

CON TRABAJOS DE LOS MEJORES ESCRITORES Y DIBUJANTES ESPAÑOLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, SAN ANDRÉS, 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	1,50	pesetas.
Extranjero, un año.....	9	francos.
Número suelto, 15 céntimos.		

TARIFA DE ANUNCIOS

Cuarta plana.....	120	pesetas.
Media ídem.....	60	»
Cuarto de ídem.....	35	»
Octavo de ídem.....	20	»
Segunda plana.....	100, 50, 25 y 15	»
respectivamente.		
Tercera plana.....	90, 45, 20 y 10	»
Anuncios breves.—Línea corriente,	50	céntimos.

COLABORACION

FLORES CORDIALES pagará todos los artículos, versos y caricaturas que inserte de colaboración espontánea fuera de la plana titulada «Los inéditos».

REGALO

Como regalo á los lectores, FLORES CORDIALES publicará, en forma encuadernable y traducidos del extranjero, cuentos de lo más escogido entre los literatos universales, cuentos que tendrán una extensión de 30 ó 40 páginas en 4.º menor.

FLORES CORDIALES, sin reparar en gastos, ha adquirido la propiedad exclusiva de dichos trabajos, que seguramente han de resultar del agrado de los lectores, tanto por la novedad y belleza de sus asuntos, cuanto por el esmeradísimo cuidado con que está hecha la versión castellana.